

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II

MONTEVIDEO, AGOSTO 15 DE 1915

NÚM. 37

NUESTROS HOMBRES



Doctor ALEJANDRO GALLINAL
Candidato triunfante en la elección de Florida

ABOGADOS

Germán Roosen.

25 de Mayo, 428.

Leónel Aguirre.

Uruguay, 764

Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.

Consultas de 1 a 5

Treinta y Tres, 1321.

Eduardo Rodríguez Larreta.

Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.

Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Julian Quintana

Horas de Oficina de 2 a 4-Misiones, 1489

Carlos M. Percovich.

Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.

Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.

18 de Julio, 1726.

Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.

Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.

Rincón, 660.

MÉDICOS

Felipe Puig.

Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.

San José, 832.

Héctor Antúnez.

Río Branco, 1382.

Arturo Lussich.

Medicina General y de niños.

Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.

Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.

Paysandú, 886.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.

Río Branco, 1285.

Teléfono: «La Uruguaya».

Enrique Acosta.

Escritorio: Treinta y Tres, 1372.

Domicilio: Charrúa 43 (F de M.)

Manuel R. Alonso.

Andes, 1360.

Santiago Barreiro

Tramita toda clase de asuntos judiciales.

Estudio: Sarandí, 580

Domicilio: Comercio 86 Unión

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.

Consignatarios de frutos del país.

Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Rondeau, 1908 esq. Lima

Alemán.

Empiezo cursos nuevos. Preparación exámenes. Conversación, lectura. Mensualidades, \$ 3.

INSTITUTO GUYAU

Agraciada, 2129.

(Frente Palacio Legislativo)

Clases a domicilio.

REMATADORES

Ramón Sienra.

Rincón, 449.

Leoncio D. Gálvez y Cia.

Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.

Ituzaingó, 1347.

Horacio Cipolina.

Remates, cobranzas, asuntos judiciales y tramitaciones de sucesiones.

La Paz, 2047 esq. Constitución. altos Montevideo

Guadalupe Méndez Ymas

y Alcides Aldama

Rematadores y Comisionistas

Aceptan Poderes para la tramitación de asuntos judiciales y administrativos. — Compra-venta y administración de propiedades. — Colocación de dinero. — Representaciones comerciales. — Corretajes

Estudio del Dr. Ponce de León. - Rivera 191 DURAZNO

Francisco B. Bernasconi.

Rematador y tasador. Casa de remates.

Sarandí, 408 y 410. Montevideo

DENTISTAS

Silva y Ferrer

Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares-Consultas diurnas y nocturnas todos los días.

Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís

Teléf. Uruguaya, 1946 - Central

Pedro A. Cardeillac.

Consultas de 2 a 5.

25 de Mayo 535, 2.º piso.

Santiago Etchepare.

Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Pastillas del doctor Richards

PARA EL ESTÓMAGO

Dos después de cada comida conservan la salud y prolongan la vida.

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880

Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad

de P. ADOLFO YERLE

Cx: Ciudadela, 1258 entre Soriano y S. José

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	\$ 0.25
Trimestre	\$ 0.75
Semestre	\$ 1.50
Anual	\$ 3.00
Número suelto	\$ 0.07
Número atrasado	\$ 0.20

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador



Trimestre	\$ 0.90
Semestre	\$ 1.80
Anualidad	\$ 3.00

INTERIOR

Trimestre	\$ 0.90
Semestre	\$ 1.80
Anualidad	\$ 3.00

EXTERIOR

Trimestre	\$ 2.00
Semestre	\$ 4.00
Anualidad	\$ 3.50

Teléfono la Uruguaya 597 Central

LA RESISTENCIA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

Oficinas: CERRITO, 735 • Aparece los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes • Teléfono: Uruguay 597

DIRECTOR
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II
Agosto 15 de 1915

N.º 37

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDIA

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Los originales no se devuelven sean o no publicados

EL TRIUNFO DE FLORIDA

Una vez más ha quedado constatado que el Partido Nacional es fuerte, poderoso y de una vitalidad incontrastable. El ejemplo de Florida así lo certifica. La elección de senador, últimamente verificada en esa progresista zona de la República, ha puesto en evidencia la fortaleza y decisión de los abnegados compañeros de causa allí radicados. La estruendosa victoria obtenida, es el mejor coronamiento del esfuerzo cívico desplegado. Los oficialistas, a pesar de todas sus artimañas y de todos sus enjuagues indecorosos, han sufrido un serio descalabro. Ellos creyeron — y creyeron con una certeza absoluta — que anulando la elección de Florida era motivo suficiente para que los nacionalistas se abstuvieran de votar por segunda vez. Pero sus presunciones fueron defraudadas. La realidad poco después les decía que los nacionalistas, lejos de abandonar el campo y perder sus posiciones legítimamente conquistadas, estaban dispuestos a disfrutarlas al precio de cualquier sacrificio. Y así fué. La lucha se entabló nuevamente, y nuevamente los nuestros volvieron a triunfar, pero esta vez en forma más ostensible, y en consecuencia más aplastante para el adversario. La conducta del nacionalismo floridense en esta emergencia es altamente digna, es merecedora de los mayores plácemes, al sufragar por un ilustrado y conspicuo miembro del Partido que ha de honrar el cargo para que ha sido designado, sirviendo desde él los altos e impersonales intereses colectivos. El justiciero éxito obtenido por el doctor Alejandro Gallinal, no pertenece exclusivamente a los nacionalistas. Corresponde a todo el pueblo; representa el triunfo de todos sobre los intereses sectarios del oficialismo y sobre la conveniencia mercantilista de unos cuantos. Y por tal razón, al enviar nuestro mensaje de enhorabuena a los entusiastas y batalladores compañeros de causa de Florida, creemos deber felicitar también por ello a la nación entera, que ha de ver con verdadero júbilo este triunfo de la verdad electoral y la voluntad del pueblo.

El sitio de Montevideo y la guerra del Paraguay

(Continuación)

Sesión del 19 de Marzo de 1907

Señor Roxlo. — No hicieron la guerra a la Francia, señor presidente! En prueba de ello, véase a Strasburgo, donde, según dice el propio General Moltke, los cañones alemanes destruyeron 425 casas, dejaron sin domicilio a 10.000 habitantes y hubo 2.000 moradores de la ciudad en el número de los muertos y de los heridos; — donde el Museo de Pintura y la Biblioteca, con 20.000 volúmenes, fueron completamente destruidos con bombas de petróleo, — y donde una triple línea de paralelas se entretenía en lanzar veinte disparos por cañón sobre la ciudad, durante el día, y otros diez disparos durante la noche. ¡No hacían la guerra a la Francia; pero lo cierto es que la destrozaron y le impusieron un gravamen del que acaso no hay ejemplo en la historia contemporánea!

Y volviendo al Paraguay, señor presidente, volviendo a aquella guerra que no encontró justa Alberdi, que combatió Juan Carlos Gómez y de la que parece arrepentirse el mismo Nabuco, cuando dice en su *Historia del Paraguay* — que todo el que quiere ir a apagar las llamas de la casa ajena, no hace otra cosa sino transportar el incendio a la propia; — volviendo a aquella guerra del Paraguay, sus tiranías, por fuertes que sean, nunca pudieron causarles a los paraguayos los males producidos por la invasión!

Señor presidente: el mismo General Garmendia ha contado, en su Historia, el espectáculo del saqueo de la Asunción, y todos los que tengan memoria y recuerden lo que les hayan dicho sus padres, se acordarán de que los hijos de los que murieron defendiendo la bandera paraguaya, fueron llevados a países extraños y entregados, como sirvientes, a las familias de los vencedores!

Señor presidente: hay un principio augusto para los pueblos chicos; es el principio de que las fronteras son inviolables! — (Apoyados.)

En Yatay, señor presidente, se encontró un ejército poderosísimo de los aliados, 9.500 hombres, con 3.000 paraguayos, y sin embargo, al fin del combate, los aliados no tuvieron más que 250 hombres de pérdida y los paraguayos 1.700 cadáveres, lo que dió lugar a que el General López dirigiese una nota al General Mitre, hablándole de los prisioneros pasados a cuchillo durante el combate.

No argumentamos, pues, con que se llevó la civilización, porque la civilización se lleva de otro modo.

Señor Pelayo.— No hablemos de degüello, porque es triste recordar todo lo pasado!

Señor Roxlo.— Ya he dicho que no quería parecerme a la mujer de Loth, y que no quería convertirme en una estatua de sal. He citado una frase de Goethe. Si hay alguien alejado del pasado, es precisamente el orador que está dirigiendo la palabra a la Honorable Cámara.

Señor presidente: el General Mitre, en su tercera polémica con Juan Carlos Gómez, declara — lo que no es poco declarar — que si hubieran ido ellos solos al Paraguay, los argentinos, — y me supongo que con los orientales, — no se hubieran presenciado las escenas que se presenciaron allí, y lamenta profundamente la necesidad que les impuso aquella alianza con un imperio.

En cambio, los otros, los del otro lado, los brasileños, por medio de Nabuco, nos dicen que la política de la intervención no fué una política brasileña, sino que fueron nuestros disturbios los que dieron patente de legalidad a la política de la intervención en el Río de la Plata.

De manera, señor presidente, que no debe ser muy bueno lo que se hizo, cuando todo el mundo trata de sacárselo de encima. El General Mitre y el General Garmendia atribuyen al Brasil los excesos de la guerra; el Brasil declara que fuimos nosotros los iniciadores del principio de intervención: y nosotros no sé lo qué diremos, aunque lo único que sé decir, por mi parte, es que nosotros no ganamos nada con la guerra del Paraguay!

Señor presidente: debo agregar más: es que también en la Historia de Nabuco, en la página 154 y siguientes, el propio Nabuco niega el carácter de benignidad a la guerra que discutimos.

El propio Nabuco declara, apoyándose en las manifestaciones de Paranhos, que fué una guerra sangrienta, y que fué una guerra de represalias.

Pero como no es mi objeto — y creo que la Cámara se lo explicará bien — arrojar sombras sobre el valor, quiero que la Cámara recuerde y piense lo que voy a decir.

Si yo hubiera estado entre los que fueron al Paraguay, yo le habría presentado las ar-

mas al General Pallejas. El valor, el heroísmo de los nuestros, no es lo que pongo en duda. Está bien demostrado con la sangre vertida en las trincheras de Curupaití. Lo que pongo en duda es el derecho de las nacionalidades, a inmiscuirse en los asuntos internos de otras nacionalidades, y lo que trato de salvar es el principio, el eterno principio de la autonomía de las patrias. — (*Muy bien.*)

(Continuará)

Servidores naciona listas

Coronel Antonio Acuña

Con toda justicia cede hoy LA REVISTA BLANCA un lugar preferente a la efígie del coronel Antonio Acuña, excelente patriota como excelente partidario, que después de actuar de manera activísima dentro de la época de la lucha por la independencia nacional, ofrece su acción militar y su fortuna a la causa cívica del Partido de Bernardo Berro.

En efecto: la célebre batalla de Sarandí, como la no menos célebre de Ituzaingó, lo contaron entre los más esforzados combatientes, y allí, donde puso a prueba su altísimo sentimiento democrático, puede decirse que empezó la carrera militar, a la cual siempre le prestó brillo y cultura su desinterés indiscutible y su bondad reconocida por todos. Fué el departamento de Rocha—donde su prestigio había adquirido grandes y merecidas proporciones—la cuna de este veterano soldado de las campañas de 1836, 1837 y 1838, y de las jornadas contra el General Lavalle en la República Argentina en el año 1845. Sirviendo unas veces a las órdenes del General Juan Barrios y del coronel Servando Alvarez y del coronel Ventura González y otros, cumple así en la Guerra Grande el deber que como partidario convencidísimo se había impuesto.

Uno de sus compañeros mejores fué el coronel Basilio Araújo, comandante militar de San Carlos en la Guerra Grande, y que como él había luchado heroicamente contra la invasión portuguesa.

Nombrado interinamente Jefe Político del departamento de Maldonado—cuando estallaron los primeros disturbios en 1857, desempeña las tareas de tan importante puesto con recto criterio y decisión—hasta que el General Gervasio Burgueño, que era el jefe efectivo, toma nuevamente posesión de la Jefatura.

Algún tiempo más tarde ocupa un puesto en el Estado Mayor. En la mayor pobreza y olvidado, a pesar de haber tenido una fortuna considerable y una extensa foja de servicios, falleció en el departamento de Maldonado, cuando aún los años no habían conseguido trazar los hondos surcos en su noble frente.

NUESTROS HOMBRES, HABLANDO

Presentamos hoy a la consideración del pueblo y de la comunidad nacionalista, la simpática personalidad del doctor Rosalío Rodríguez, en quien las noveles generaciones tienen un infatigable aliado, que ofrece un perdurable ejemplo de abnegación, de entereza, de amplio criterio y nobilísimo sentir. Su existencia ha sido consagrada por entero al trabajo, y así su nunca esquiva actividad ha podido llenar de honrosos antecedentes todos los días de su vida. De talento vigoroso, adornado con erudición sólida, con particulares conocimientos económistas y constitucionales, el doctor Rodríguez figura en la pléyade de los políticos de ideas superiores e intenciones sin mácula. Su actuación dentro de filas ha sido brillantísima. En todo momento ha prestado al Partido de sus íntimas afecciones, todo el caudal de sus energías y toda la vigorosidad de sus entusiasmos. En el año 1893 el doctor Rosalío Rodríguez púsose al frente del gran movimiento cívico de la juventud nacionalista, como presidente de la Comisión de Conferencias, cuyos fecundos resultados para la causa nadie desconocerá. Esa agitación de la juventud fué precursora de valiosas conquistas en el orden moral, y a ella se debe el empuje inicial de la organización que hoy presenta el Partido. Entre los frutos de esta propaganda encabezada por el doctor Rodríguez, debe contarse la fundación de varios clubs en Montevideo y otros departamentos, y la celebración de notables asambleas cívicas en la Florida, San José, Minas y otros puntos de la República. Redactó después, en compañía de otros talentosos correligionarios, el diario nacionalista *La Patria*. Ha sido, durante muchos años, miembro de numerosas corporaciones, siendo en la actualidad representante por el departamento de Montevideo y presidente de la Comisión Departamental Nacionalista de la capital. Joven aún, espíritu de lucha, inteligente y perseverante, el doctor Rodríguez pertenece a la fanje de los que luchan sin desfallecer y de los que trabajan por lo porvenir.

Conociendo el interés del tópico, interroguamos al doctor Rosalío Rodríguez sobre la reforma constitucional.



Doctor Rosalío Rodríguez

—En cuanto a la reforma constitucional—nos dice—y a la manera como debe llevarse a cabo, para que sea una solución a nuestros males y contemple las exigencias que plantea el desarrollo del país y su progreso, ya tuve ocasión de emitir mi humilde opinión en una conferencia realizada hace algún tiempo, en el local de la Sociedad Francesa, por iniciativa de los correligionarios de las secciones 4.a y 5.a de esta capital.

Por otra parte, el tema ha sido tratado de entonces acá con gran amplitud en la prensa y en el Senado, en forma mucho más completa y brillante.

Así, pues, sólo repetiré una vez más, que si la reforma no ha de ser hecha sobre la base de leyes electorales que ofrezcan amplias garantías a todos los partidos y a todos los núcleos organizados de la opinión—si no ha de ser hecha por el País en uso de su legítima soberanía, — si en su sanción no han de pesar en lo que valen los hombres verdaderamente

representativos de la opinión nacional, y se les ha de anular con soluciones pre-establecidas por la imposición personal o de partido; si la nueva fórmula constitucional ha de ser fruto de una simple minoría, como lo ha sido ordinariamente el gobierno del País; entonces la reforma de tiempo atrás anhelada por todas nuestras grandes personalidades, para poner remedio a nuestras interminables disensiones, no resultará otra cosa en la realidad de los hechos, que un nuevo elemento de discordia en medio a nuestra atormentada vida nacional.

— Si la reforma hubiera de hacerse, ¿cuál cree usted que debería ser el punto fundamental a tratarse?

— Sobre esto tengo opinión hecha hace muchos años. Creo que la implantación de gobiernos locales o sea del gobierno municipal en su verdadera acepción, es la reforma más reclamada por el país. Tenemos que salir de este centralismo anti-liberal, cada vez más absorbente, que domina la administración del país en la actualidad, y entregar a los departamentos el gobierno de sus intereses locales. Como es sabido, el régimen municipal libre es la escuela práctica de la democracia, en que el pueblo aprende a cuidar sus intereses co-

ectivos, a hacer obra de gobierno, y a hacer buen uso de su derecho de soberanía.

Nuestro gran patrício, don Bernardo P. Berrío, daba tal importancia a la implantación del gobierno local, que, en carta dirigida a nuestro eminente y querido correligionario el doctor Juan José de Herrera, en el año 1863, le decía lo siguiente: «Debe considerarse la institución municipal tan necesaria o más que la misma Constitución. Con ésta sin aquélla no hay República; con aquélla sin ésta, si no la hay, se prepara para que pueda haberla.»

— ¿Cuál considera usted que puede ser el medio de que nuestro país se libre de la nueva constitución esbozada por el señor Batlle en sus célebres apuntes?

— Su pregunta, mi amigo, es muy difícil de contestar. Yo he pensado mucho en esto. Es claro que si se sancionara una ley electoral, que diera al pueblo las garantías necesarias para llevar a la Constituyente su genuina representación, desde luego podríamos considerarnos a salvo de cualquier imposición personal o de círculo, pero ya estamos viendo que esto no lo vamos a conseguir. En el Senado acaba de sancionarse un proyecto de ley empírico que dista mucho de ofrecer al país las garantías debidas. No obstante esto, a pesar de las malas prácticas y de las malas leyes, considero que todos los partidos independientes deben completar su inscripción en el Registro Cívico, ejercer una severa acción de control, prepararse, en una palabra, para si las circunstancias lo permiten, afrontar todas las ultericidades de la lucha, en el acto electoral y en el seno de la Constituyente.

Sin pretender haber encontrado el medio, ni mucho menos, de librar al país de la imposición de una nueva constitución, sobre la base del colegiado que se quiere implantar por el señor Batlle y sus amigos, pienso que si en la oportunidad, el país asumiera una actitud imponente de protesta contra tal reforma, tal vez se pudiera obtener el desistimiento, por lo menos de parte de los hombres de la situación que hasta ahora secundan el pensamiento colegialista. Para esto sería necesario que nadie se mostrara indiferente; que toda esa gran parte de la opinión del país, que nunca se manifiesta públicamente, se pusiera en actividad para exteriorizar su oposición en forma intergversible, imponente y abrumadora; que se levantara muy por encima de toda pretendida sofisticación popular. Si esto se hiciera en su oportunidad, si se viera al país decidido a no dejarse imponer cualquier reforma, aliento la esperanza de que los hombres que hasta el momento persisten en llevar a cabo el gobierno colegiado, llegarán a rectificar su opinión.

Es cuanto puedo decirle por el momento.

* * *

Y con esto dimos por terminada nuestra entrevista, agradeciendo al doctor Rodríguez el alto honor que nos había dispensado.

Evangélicas

Un ser irracional hace lo que hace, según su especie; es a decir: el caballo, nada más que aquello que al caballo le es propio; el perro, nada más que aquello que conviene al perro; y así todos los otros de la fauna. Tú, que eres hombre, no puedes renegar de tu especie sin dejar de serlo. El toro tiene sus cuernos, el león sus garras y la paloma sus alas para vivir su vida propia. No palpita en nosotros la lealtad, la prudencia, el sentimiento de la justicia y los demás, para ir por el camino de la traición, de lo inopinado y de lo injusto!

He aquí un pájaro con sus alas rotas: las sacude desesperadamente, quiere alzarse de la tierra sobre que yace, quiere volar. Esto lo digo por ti, que reclamas de mi dogmatismo argumentando: «Hombre de poca ciencia, ¿acaso no sabes que nací con la herencia de mi carácter dentro de la sangre?» Así naciste, es verdad; pero yo te replico: «Si uno solo de los atributos humanos falta en la masa de tu ser, ya no eres hombre: vete a un hospital!» Si naciste desequilibrado, que al menos la tentativa del juicio se perciba en tus actos, como en el pájaro que se rompió las alas, la tentativa de volar.

ALMAFUERTE.

¡Ave!..

Para M. E.

I
¡Ave! reina de mis horas, bello ideal de mi existencia, alta cumbre de mis ansias, de mis noches obsesión!
¡Ave! dulce princesina, cuyas gracias divinales prisionero han cautivado mi rebelde corazón!

II

¡Ave! ensueño sempiterno de mis años juveniles, que derramas en la ruta de mi vida tu esplendor, convirtiéndola en perpetua sucesión de primaveras por la magia omnipotente, soberana del Amor!..

III

¡Ave! musa inspiradora de mis cantos preludiales! De mis páginas lozanas de optimismo, aliento y fe! ¡Ave! norte de mis pasos, tesoro de mi esperanza! Mensajera de ventura, que tanto tiempo esperé!..

IV

Por el fulgor de tus ojos, fanales de mi camino; por el coral de tus labios, cáliz bendito de miel; por el arcano prestigio de tu voz arrulladora; por tu sonrisa, alborozo de mi florido verjel;

V

¡Por los múltiples encantos que completan tu hermosura, yo te aclamo, con suprema, fervorosa devoción, ¡soberana de mis versos y emperatriz de mi vida, en un ¡ave! resonante de infinita adoración!..

MARIO CASTELLANOS.

Desde Florida

En vísperas de la elección

LA MÁQUINA OFICIALISTA

FRENTE AL ALMA POPULAR

Debido a haber llegado tarde a nuestro poder, no fué publicada en nuestro número anterior la interesante correspondencia que más abajo insertamos, y de la que es autor nuestro compañero, el señor Agustín Villagrán.

Florida, Agosto 4/15.— Señor Director de LA REVISTA BLANCA.— Señor Director: Buenas y concisas, mis impresiones del momento que vive Florida, no han de ocupar gran espacio en la Revista. Mas es preciso que ocupen alguno, pues, ya que estoy aquí, creería quedar en deuda con los lectores y con mis deberes de redactor viajero, si dejara de consignarlas.

Mi impresión de conjunto, es optimista. Desde el punto de vista cívico, el departamento de Florida ocupa hoy el primer plano al sufrir parangón con los otros dieciocho departamentos de la República.

Se ha alzado sobre sí mismo, sobre su propia historia, para ofrecerse como un modelo a todos los demás; y es un modelo, a fe, de los que jamás podrán perder mérito ni brillo por el hecho de que despiertan en todo el país tan nobles como empeñosas emulaciones.

Puede decirse que el departamento entero está de pie. Al reto insolente que lanzara a la constancia cívica la audacia oficialista, todos los hombres sanos de corazón y de espíritu que radican entre el legendario Yí y el rápido Santa Lucía, han respondido, con una voluntad sola y una sola resolución, acudiendo a formar, entusiastas, bajo las banderas más capaces de cobijar su esfuerzo en pro de la libertad política y del respeto a todos los derechos. Y hoy, tendidas las líneas, definidos los campos, ya no es preciso observar mucho ni ilustrarse en más pruebas que las puestas a la vista, para convencerse hasta qué punto tenían razón y hablaban con motivo, los primeros que juzgaron la contienda, no ya como a una de tantas competencias de habilidad y número planteadas entre los partidos, sino como a un verdadero choque entre la masa popular independiente y digna, dispuesta a defender sus fueros y derechos, y la sociedad en comandita que maneja las influencias y las ventajas del gobierno, dispuesta a sostener por cualquier medio, las posiciones que hace años ocupara por sorpresa.

Aún en Noviembre ppdo., pudo creerse que aquí disputaban la elección de senador, nues-

tos dos históricos partidos políticos, y pudieron, los aduladores del sol que más calienta, embauchar a inocentes fanatizados por la pasión secular, flameando ante ellos cualquier trapo rojo, aunque fuera el forro de un poncho de milico; pero ahora, ya ese recurso innoble y antipático ha perdido todos sus efectos de carnada, al darse cuenta el buen pueblo de los términos precisos del problema. No queda en el departamento quien pueda llamarse a engaño, que hasta los más miopes y hasta los más opas han tenido que comprender cuánto representa, para la Patria augusta y no ya para los partidos, cada uno de los candidatos, resultando que nunca agradeceremos bastante al raro voto con que don Herminio Areco descubrió la ambición y la falta de escrúpulos de los suyos, al negar una victoria demasiado bien ganada por la masa popular.

A eso se debe el hermoso cuadro que presenciamos hoy. El zarpazo areco-ursinista, ha obrado a modo de estímulo sobre la altivez cívica de los floridenses, resultado por cierto ni previsto ni soñado por quien se arrojara a semejante salto en el vacío, y hoy, ni indiferentes ni remisos quedan entre los hombres que no se venden por una chapa de guardia civil, ni puede contar, para encumbrarse, el candidato de sí mismo y de Areco, don Ursino, con la complicidad de la indiferencia con que hasta ayer lo vieron maniobrar muchos de los que lo saben demasiado pequeño y sometido para merecer el honor de ocupar una banca en el Senado.

Ahora, el hombre está solo; solo con los empleados públicos, que hacen de sus puestos un medio como cualquier otro de medrar en política, aunque sea arrastrándose bajo el desprecio y el látigo de los que los utilizan y los corrumpen como a seres incapaces de pensar, y, perdida toda esperanza de poder afrontar la lucha con la hipócrita careta que lo cubriera hasta ahora, se ha arrojado, descubriendose y descubriendo a los suyos, a la preparación de sus legiones de coatos y de inasistentes, usando todos los recursos del poder oficial. Así, mientras el pueblo, resuelto a triunfar de nuevo, espera probar su número y su derecho legalmente, por sus solos recursos y sus fuerzas, toda la máquina oficial, puesta al servicio de la ambición de un círculo desprestigiado y en apoyo de las ilusiones de un hombre a quien repudia el departamento en masa—aún los mismos que lo votarán porque así lo ha dispuesto quien les dió sus conchavos—se emplea íntegra en la preparación «ad hoc» de otro pueblo extraño, verdadera majada por su ausencia de rumbo propio y de carácter, con el que ha de intentar, si puede, don Ursino, conquistar el soñado sillón de senador.

Y empiezan a circular por las calles, marcando el paso y todavía con el aspecto inconfundible del individuo hecho al uniforme y a quien se concede una baja temporaria, centenares de indios y mulatos que hasta ayer hacían de poste en las esquinas bajo los cascos de corcho, o cargaban «la caña hueca», a la voz del superior; y se ven numerosos cabos y sargentos que tal vez recién entraron a los cuarteles; y aumentan las cuadrillas municipales su número de obreros hasta por lujo, pues le ha entrado a la Intendencia un afán de arreglar puentes y caminos, que nunca conoció; y salen de la sombra o quién sabe de dónde, «muñequadores» grandes y chicos que prometen a quien quiera oírlos, empleos y prebendas y ventajas — desde un par de alpargatas hasta unos pesitos sonoros o la exención del pago de impuestos — si vota a don Ursino, mientras se desatan en pronósticos de olímpicas venganzas contra los «blancos pícaros» que no quieren ser parias en su tierra, y contra los colorados decentes que, por serlo, han manifestado el propósito de no dejarse arrear a las urnas por los enemigos de su dignidad y de su bolsa, aunque se les presenten vestidos de Mefistófeles, por si pueden engañarlos ocultando su naturaleza de aprovechados arrivistas y seducirlos con el color mentido del disfraz.

El domingo veremos en qué para todo esto, y si es verdad que los resortes oficiales son tan fuertes que, funcionando al máximo de rendimiento, pueden negar al pueblo su derecho a vivir... ¡Que entonces sería el caso de que el pueblo, puesto de pie y dispuesto a jugar el todo por el todo, rompiera esos resortes para construir, con más nobles materiales, otros más capaces de garantir su libertad! Saluda al señor director.

A. VILLAGRÁN.

Incertidumbre

La sombra nocturna se inclina al ocaso,
y allá, entre las nubes del piélago azul,
la luna aparece, vertiendo a su paso,
cascadas hermosas de espléndida luz.

También en el cielo sin fondo del alma,
un astro a lo lejos parece asomar:
¿será la esperanza de un día de calma?
¡Oh, sí, la esperanza, postrera quizá!

EUGENIO C. NOÉ.

Días históricos

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

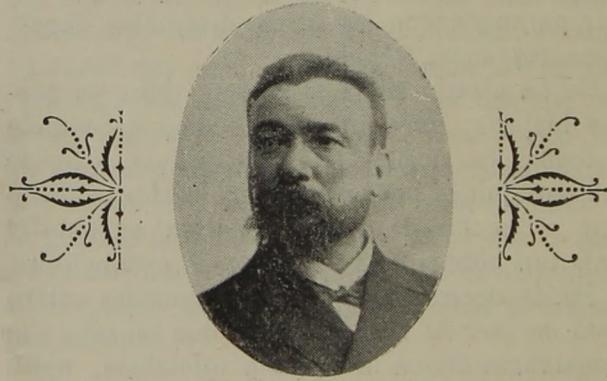
José A. Fontela

1914. Agosto 13.—Un año hace ya de la llorada muerte del humanitario y sabio farmacéutico, señor José A. Fontela.

Hay luchadores en la vida, que, para nosotros, tienen los altos relieves con que se exornan las frentes de nuestros invictos guerreros que al frente del plomo enemigo despliegan todo el heroísmo de su alma, todo el ingenio de su espíritu creador y toda la fe de su valer y resistencia en la adversidad en la fortuna.

El señor José A. Fontela, no era oriental, pero valía tanto como si lo fuera, pues siendo un hombre de sensatez y de amor profundo por el trabajo honrado, llevaba lejos, muy lejos las empresas que su espíritu progresista le dictaba emprender.

¿Quién no recibió de su claro talento algún sano y provechoso consejo para el bien inapreciable de la salud?



José A. Fontela

¿Qué madre no alcanzó a levantar, casi al borde de la tumba, el cuerpo abatido de un hijo, entregado ya casi a última hora a la sabiente experiencia, tacto y conocimientos especiales del señor Fontela, en la administración de la medicina homeopática?

Su nombre, está en boca de la gratitud de los hogares felices; su nombre, grabado en el corazón de los agradecidos. Su historia no es de sangre: es de paz, de misericordia de anhelos de vida, de sueños de esperanza para el que sufre, de primaveras para la juventud que se agosta, de inviernos tibios para la ancianidad abatida por el largo rodar de la existencia, no siempre próspera, no siempre dichosa!

Así lo conocimos a este apóstol de la ciencia, sorprendiendo en la pupila, en el pulso o en la mutación del color de la lengua, el mal que aquejaba al paciente que, confiado y seguro, llegaba a su morada a pedir consuelo para sus muchos sufrimientos.

Y siempre estaba su sano corazón dispuesto a calmar las naturales nerviosidades del en-

fermo, con una frase de aliento, con un claro resplandor de esperanza, con una frase de fe, que era ya un principio de triunfo en la lucha a entablar con el oculto mal que corroía una preciosa vida.

No había en sus labios esas duras palabras efectistas, esa torturante *reclame* de los que junto con la ciencia de curar, persiguen la aureola de los *super-hombres*...

No; el señor José A. Fontela guardaba para sí la gravedad del paciente; dejaba para sus remedios la tarea de combatir todas las dispersas guerrillas del mal; para el que sufría, para aquel que trataba de adivinar en el gesto, en la actitud o en la simple pregunta un indicio seguro de su mal avanzado, sólo dejaba traslucir el conocimiento de la cruda dolencia y la esperanza de combatirla con éxito.

Para muchos, y también para nosotros, fué siempre más que un farmacéutico distinguido y fiel conocedor de sus deberes, un excelente médico coronado en las aulas de la práctica por el sin número de triunfos en la administración de la homeopatía.

Y que el señor Fontela no era un comerciante sino un entendido en su profesión, lo prueba su título de farmacéutico discernido por la Facultad de Medicina de Montevideo; lo atestigua su calidad de profesor de segundo y tercer grado del magisterio nacional; su título de miembro honorario de la Academia de Medicina Homeopática de México; prueba su suficiencia en la dirección del «Boletín de Homeopatía» y de la «Revista del Centro Farmacéutico Uruguayo», habiendo desempeñado también la presidencia del mismo Centro; y como corolario de tantas tareas, además de las múltiples atenciones de la familia, de la profesión y de las casas comerciales con quienes conservaba continua correspondencia, es autor de varias obras didácticas, de diversos trabajos sobre homeopatía y de otra multitud de pequeñas obras que, como el libro «Mi jubileo», nos enseña hasta la historia de muchos benefactores de la humanidad y de hombres que, destacándose de la inmensa muchedumbre, han tenido rasgos dignos de que perduren en el recuerdo.

Así, de nuestro gran caudillo nacionalista Aparicio Saravia, escribe esta ligera y perfecta semblanza:

«Aparicio Saravia encarna un espíritu nuevo; marca una etapa en la historia de las revoluciones uruguayas. Como Rivera, era león en la pelea; después de ella, ángel guardián. Se parecía a los demás caudillos en su valor personal, y se distinguió de todos en dos cosas: en que jamás se comprometió con una palabra imprudente, hablada o escrita, y en el poderoso ascendiente que ejercía en cuantos se aproxi-

maron a él. Así, sin contar las simpatías que supo inspirar a los esclarecidos ciudadanos que por diferentes causas lo trataron, hay el hecho sin ejemplo de que a su voz, en *veinticuatro horas*, *diecisiete mil* hombres abandonaron su hogar y se pusieron en marcha arrostrando todo género de peligros para correr a su servicio.

«Levantar diecisiete mil hombres en esas condiciones, en un país de un millón de habitantes diseminados en doscientos mil kilómetros cuadrados, es algo muy extraordinario, principalmente si se tiene en cuenta que iban a luchar contra un gobierno fuerte y poderoso.

«Napoleón el Grande mismo, no pudo, en el momento de mayor esplendor, hacer nada semejante. Para ello, seiscientos mil hombres debían seguirle, teniendo en cuenta sólo el número; y no para correr en pos de la victoria, enriqueciéndose con el botín y provistos de todos los elementos de defensa y comodidad, sino dejándolo todo: bienes, familia y tranquilidad, para ir a una muerte probable y penurias seguras.

«Y bien, *madres uruguayas*: todas vosotras recordáis esa terrible guerra civil que tanta sangre preciosa costó, que alejó del país tantos hombres útiles, que tan cara hemos pagado y que no dejó en pos de sí sino una más profunda división de los orientales y el convencimiento de que no es la guerra fraticida la que ha de unirlos. Sirva esa amarga lección para encaminar por la vía del civismo tranquilo, por el ejercicio legal y constante de los derechos civiles, aún a riesgo de luchas y derrotas, a la verdadera supremacía de la ley, al juego legítimo de los poderes; y ya veréis, en el curso de esta plática, que no os faltan modelos dignísimos de imitación en ese sentido, en vuestros compatriotas.»

Así pensó aquel espíritu culto, desinteresado y nobilísimo, en tanto que su ilustrado y único hijo varón, José Rogelio Fontela, en 1904, atando a su sombrero la blanca divisa, y entre el conmovedor llanto de la amorosa madre y un «Dios te ayude, hijo» del angustiado padre, partía para la guerra, con el alma pletórica de entusiasmos y el corazón bien firme para la adversidad.

¡Cubran eternas las siemprevivas del recuerdo la tumba del que deja en pos de sí una luminosa estela de gratitud y un hogar en donde resplandecen todas las virtudes y todo el fuego de un puro y leal patriotismo!

Las elecciones de Florida

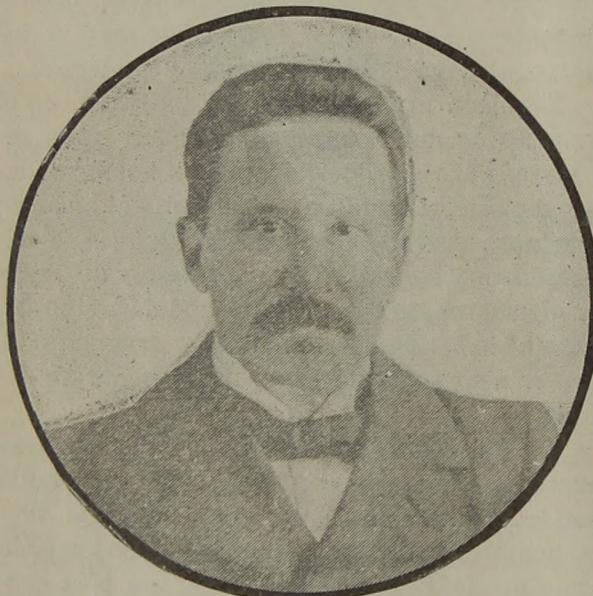
TRIUNFO DE LA CANDIDATURA DEL DOCTOR GALLINAL

Hermosa acción de las fuerzas cívicas nacionalistas

Informaciones y comentarios de tan magno acontecimiento

El triunfo alcanzado en las últimas elecciones de Florida por el Partido Nacional, ha venido a retemplar los ánimos de todos nues-

mo local se pusieron en campaña para tratar de llevar a las urnas el mayor número de correligionarios aptos para el comicio. En

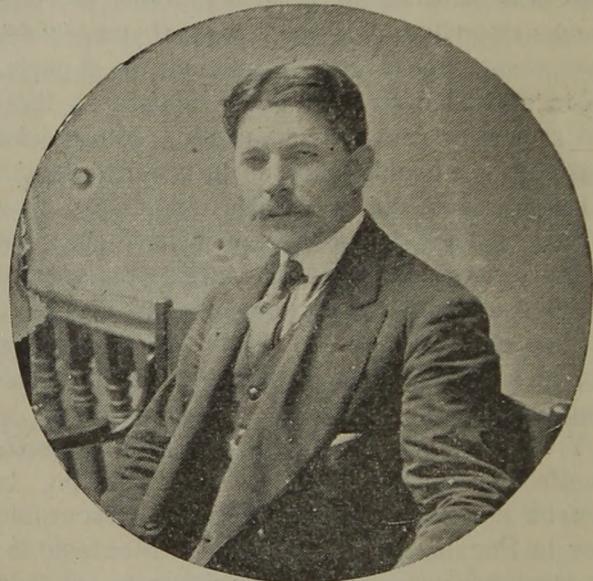


Señor Antonio M. Fernández, prestigioso caudillo de la Florida

etros correligionarios. Este triunfo demuestra palmariamente que el Partido Nacional no es, como erróneamente lo ha afirmado el oficialismo, un partido guerrero y belicoso, sino que cuando las circunstancias lo exigen, es también un partido cívico que sabe imponerse con las poderosas fuerzas de que dispone. El Partido Nacional, con esta nueva victoria, conquistada a fuerza de múltiples sacrificios, ha merecido los plácemes de todo el País, por cuanto ella representa el triunfo de la soberanía del pueblo sobre el oficialismo elector, que todo lo subordina a sus caprichos y preponderancias omnímodas.

Los directores del movimiento

Tan pronto como se supo en Florida que nuevamente tendrían que realizarse en el departamento elecciones de senador, los elementos dirigentes del nacionalis-



Señor Francisco E. Artuccio, elemento descolante del nacionalismo floridense

efecto: el señor Antonio M. Fernández, prestigioso caudillo del departamento, conjuntamente con el no menos prestigioso compañero de causa, señor Francisco E. Artuccio, empezaron las tareas preliminares, secundados eficazmente por los demás elementos locales. Ellos, pues, fueron la energía y el nervio de esta gran campaña!

Tres grandes muñecas electorales

Publicamos en esta amplia crónica un fotograma en el cual se encuentran los señores doctor Valentín Aznárez, Ernesto F. Pérez y Francisco E. Artuccio. Indudablemente estos tres personajes forman un «triunvirato temible», capaz de acometer con furia quijotesca contra los proyectos ilusorios que se habían forjado en el cerebro de don Ursino. Los señores Aznárez, Pérez y Artuccio, desempeña-



Doctor Valentín Aznárez

LAS ELECCIONES DE FLORIDA

ron en la elección de Florida un rol brillantísimo, digno del más justiciero elogio.

Aspectos de la ciudad

Las calles de la ciudad de Florida presentaban el día de la elección un aspecto curioso. Numeroso público vagaba por todas partes. Los nacionalistas llevaban una escarapela azul y blanca con el retrato de Aparicio Saravia. Los oficialistas llevaban en cambio grandes boinas y golillas coloradas. Unos y otros se cruzaban constantemente, sin que se haya tenido que lamentar ningún incidente personal.

tiene nombre, pues soy el único periodista metropolitano que puede comprobar el hecho en forma práctica. A todo esto el tren sigue corriendo para detenerse unas quince cuadras más afuera, frente al Molino.

Allí, con asombro, puedo comprobar la presencia del mismísimo Jefe Político señor Juan Pedro Martínez y de varios jefes del ejército, así como de numerosos empleados de la Jefatura, quienes reciben afectuosamente a los manifestantes, dando grandes gritos de vivas al coloradismo y a la libertad electoral!



Señores doctor Valentín Aznárez, Ernesto F. Pérez y Francisco E. Artuccio, que dirigieron el movimiento cívico de Florida

¡¡ Gatos !!

Como una demostración inequívoca de los felinos empleados por el oficialismo elector en el acto realizado el domingo en Florida, damos a continuación los interesantísimos detalles que todos conocemos respecto de la llegada a esa ciudad de un «convoy» con gatos, que envió a su diario uno de los redactores de nuestro colega *La Tribuna Popular*.

■ Dice el periodista de la referencia:

«Con la llegada del tren expreso, que vuela en ésta numerosos visitantes, la animación crece. Como se susurrase que en dicho convoy llegarían varios «gatos» colorados de Montevideo, me traslado a la estación y aguardo.

Llegado el convoy, descienden los pasajeros, y momentos después queda la estación en silencio. Instintivamente fijo mi atención en dos vagones que vienen a la cola y que parecen vacíos. Me trepo a uno de ellos, y en ese momento la máquina arranca. Voy a descender, pero como oigo carcajadas, abro la portezuela y me encuentro con un enjambre de hombres de toda catadura con escarapelas rojas.

¡ Los gatos montevideanos ! Mi alegría no

Delegados que actuaron en las Mesas

He aquí la nómina de los delegados que actuaron en las Mesas Receptoras, representando a nuestro Partido :

Primer distrito de la 1.^a sección : Elbio Cusano y José P. García ; 2.^o Miguel Nieto y Pedro Muzzo ; 3.^o Francisco Bruno y Pedro Serra ; 4.^o José Pedro Bastarrica y Anselmo Basaldúa ; 5.^o Miguel Palermo y Adolfo Ferreira ; 6.^o Santiago Etchepare y Alberto Falco ; 7.^o Andrés E. Saavedra y Manuel Ibarbure ; 8.^o Juan Landó Tiscornia y Vicente Galvarri ; 9.^o Alvaro Alvarez Silva y Juan Basaldúa ; 10. Carlos Plá y Gustavo S. Mouliá ; 11. doctor Aurelio Pereira Núñez.

Como delegados generales actuaron : Ernesto Pérez, Benjamín Pereira Bustamente, Juan Rodríguez y Francisco Artuccio.

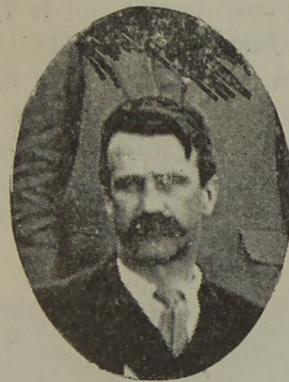
2.^a sección. — Latorre : doctor Carlos M. Percoovich y Alfredo Fitz Patrick.

3.^a sección. — Cuchilla Palermo : Francisco Serrano, José Casanova, Juan B. Daguerre.

4.^a sección. — Nico Pérez : Luis Daneri Nicolini.

5.^a sección. — Mendoza : Enrique P. Zipitriá, M. Oribe Coronel y Manuel N. Dopazzo.

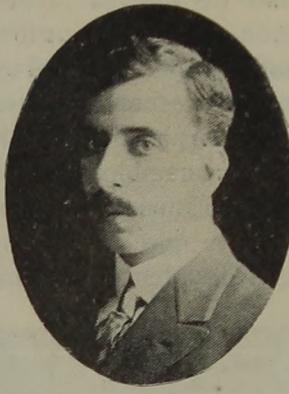
LAS ELECCIONES NUESTROS



Doctor Luis Ponce
de León



Señor M. Oribe Coronel



Señor Ismael Cortinas



Doctor Wáshington
Beltrán



Doctor Gut



Señor Luis M. Laurito



Señor Ramón Marín de María



Señor Manuel N. Dopazo



Señor Juan Landó
Tiscornia



Señor L. Enrique



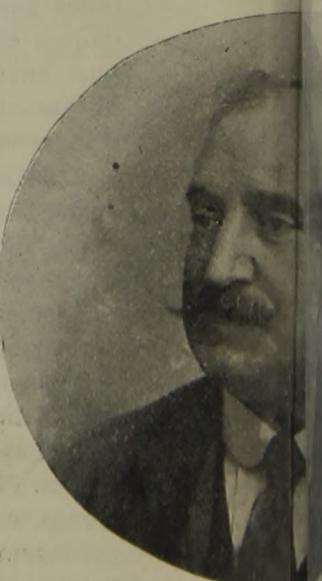
Señor Miguel A. Arrieta



Señor Alvaro Alvarez Silva



Señor Gastón R. Plaucia



Señor L. Dane

S DE FLORIDA DELEGADOS



Señor Benjamín Pereyra Bustamante



Señor Santiago Etchepare



Doctor Carlos M. Pérez Covich



Doctor Aurelio Pereyra Núñez



Doctor Fermín Huertas Berro



Señor Francisco Serrano



Señor Eloio Cusano



Señor José C. Pérez Alvarez



Señor Alfredo Fitz Patrick



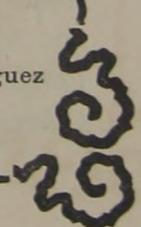
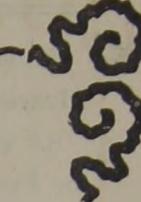
Señor Agustín Villagrán



Señor Juan Rodríguez



Nicolini



LAS ELECCIONES DE FLORIDA

6.a sección. — Mansavillagra: José C. Pérez Alvarez.

8.a sección. — Doctor Valentín Aznárez, doctor Fernando Gutiérrez y Agustín Villagrán.

9.a sección. — Reboledo: doctor Fermín Huertas Berro.

V. Méndez, Toribio Urioste, Miguel I. Palermo, Ramón A. Gigena, Francisco L. López.

Suplentes: Leopoldo Dibarboure, Camilo Martínez, Juan Manuel Trías, Manuel S. Irureta, José E. Silva, Pedro Saura, Francisco E. Artucio, Bartolo Silva, Antonio Naranja (hijo),



Grupo de jinetes nacionalistas

10. sección. — Sarandí: L. Enrique Andreoli, Ricardo Rincón y César Burgueño de Arce.

11. sección. — Goñi: Gastón R. Plaucia y doctor Luis Ponce de León.

12. sección. — Isla Mala: Ismael Cortinas y R. Marín de María.

Félix Irureta, Pedro Sáenz Silva, Gervasio Irazoqui, Amilio Etchepare, Santos Barceló.

Los cantones nacionalistas

Los nacionalistas que debían sufragar en la capital del departamento, se congregaron en



Llegada a la Florida de los «felinos» oficialistas de Montevideo

El Colegio Electoral

La lista de componentes del Colegio Electoral de Senador, votada por el Partido Nacional en el departamento de Florida, es como sigue:

Lista «Doctor Alejandro Gallinall» Titulares: Antonio M. Fernández, Rafael Zipitría, Heraclio A. Zipitría, Pedro Mendizábal, Alejandro Fernández, Pedro Sáenz, Carlos Más, Antonio Cabrera, Pascual Costa, Félix Amaro, Eduardo

gran número desde las primeras horas de la mañana, en un amplio local del N. O. de la ciudad. De allí partían continuamente hacia las urnas, en que de acuerdo con las disposiciones de la Junta Electoral debían depositar sus votos. Próximamente a las 2 de la tarde ya no quedaban sino muy pocos sin haber sufragado. Una hora más tarde había votado la totalidad, en medio de un alborozo intenso y unánime,

LAS ELECCIONES DE FLORIDA

pues entonces daban por seguro su triunfo en los comicios. El local donde se habían reunido daba la sensación de una colmena, mientras permanecieron en él. Aplausos y vivas al Partido se sucedían casi sin interrupción, desde el momento en que se tuvo la certeza de la victoria. Pero no todos los nacionalistas se habían congregado en aquel local. Gran número de ellos se hallaban en las oficinas del Comité

	Votos colorados	Votos nacionalistas
10. ^a	156	214
11. ^a	152	145
12. ^a	237	185
Totales	2149	2350

Como se ve, la diferencia que arrojan estas cifras es de 201 votos en favor del Partido Nacional.



Electores nacionalistas preparándose para depositar su voto

Departamental y en casa del señor Francisco E. Artucio, en la cual el entusiasmo desbordaba en clamorosas ovaciones al doctor Gallinal y al Partido Nacional.

Resultado final

He aquí el resultado exacto, por secciones, del comicio realizado el domingo en la Florida :

Votos colorados Votos nacionalistas

	Votos colorados	Votos nacionalistas
1. ^a sección	741	499
2. ^a »	210	202
3. ^a »	69	130
4. ^a »	59	136
5. ^a »	107	172
6. ^a »	103	137
7. ^a »	92	200
8. ^a »	210	249
9. ^a »	13	81

Fraudes del oficialismo

Al entrar a votar un individuo en el 5.^o distrito de la 1.^a sección, el delegado nacionalista Zamarripa, preguntóle cómo se llamaba el padre, contestándole el interpelado que debido a haber abandonado desde muy chico el hogar, no se acordaba del nombre ni apellido; entonces se le preguntó el de la madre y contestó que tampoco lo sabía, pues « había nacido rodando » y ni del nombre de la madre se acordaba.

Este es un caso. ¡Cuántos habrán votado en esta forma, pues es muy posible que los delegados no estuvieron en el golpe de preguntar lo mismo!

Nuestra información gráfica

Como podrán ver nuestros lectores, conjuntamente con las notas gráficas tomadas por



El doctor Aurelio Pereyra Núñez, vigorosa «muñeca electoral», inspeccionando el «gatupero» oficialista

nuestro fotógrafo en la ciudad de Florida, publicamos los retratos de la mayoría de los delegados montevideanos que con tanto celo y dedicación actuaron en aquella contienda elec-

toral. Es un acto de justicia que LA REVISTA BLANCA pone a la consideración de los demás correligionarios del país.

La eterna felonía

El Partido Colorado, que ha sido y es y será el partido del Gobierno, es el responsable de Batlle y de sus enormidades.

Battle no es una degeneración: es un digno producto enfermo del cuerpo enfermo que lo produjo.

Va a estrangular la Constitución después de haber sometido al pueblo ante las bayonetas del ejército colorado.

Se ríe del País, dándole en Viera a un infeliz moral para gobernante gobernado.

Latorre y Santos tuvieron la franqueza de la tiranía y del despotismo.

Éstos tienen la hipocresía de los liberalismos republicanos, basados en la fuerza cuartelera.

Hablar de urna electoral con gobiernos que mandan a las policías afilar el machete arbitrario, es aceptar y reconocer el derecho bruto de la violencia.

Pero, donde quiera que vayamos, vayamos todos.

Y si nuevamente se cree de alta política la grotesca e hiriente parodia electoral—si nos mandan votar con tales leyes y tales hombres—que también nos manden romper las urnas

comiciales, si encierran, otra vez, la felonía colorada.

Siquiera así, le daremos una satisfacción a la dignidad y pureza del principio naciona-llista.

SAVINIANO PÉREZ.

Altiva

Sobre todas las cumbres de granito que escala el cóndor con gallardo vuelo, estalla la canción de mi desvelo bajo el palio turquí de lo infinito.

Nada me importa el ponzoñoso grito del reptil que se arrastra por el suelo: yo me envuelvo en las clámides del cielo y entre las nubes mi bandera agito!

Un faro es cada Ideal, y en cada cumbre brilla una pira de sagrada lumbre y entreabre un cóndor las potentes alas;

y agitando sin tregua mi estandarte, arrojo el casco del guerrero Marte y canto a Venus, a Minerva y Palas!

J. GUALBERTO JEREZ.

Ursinadas electorales

El anticontubernal vocero del batllismo, al saber el gran triunfo electoral del doctor Galíndez como candidato a Senador por el Departamento de Florida, dió rienda suelta a sus consabidos comentarios efectistas, como para atenuar el inmenso desastre sufrido.

Dijo que 150, y después 200 nacionalistas *eliminados* habían votado. Y en este caso, ¿qué hicieron los grandes *delegados, muñequadores* elegidos que mandaron a Florida para que ganasen la elección? ¿Cómo dejaron introducir esos 200 *felinos* en las urnas? ¿Cómo habrán ganado los *blancos* la elección?

«Esos cuatro locos de *independientes*, tienen la culpa». Así decía un situacionista de esos que aman más al *super*, que no al partido... de la defensa del *gruyère*!

Al correligionario de Florida, don Amilio Canellas, un alto empleado de la Jefatura le dió quince pesos, y lo hizo comer de *fondita*, para que fuera a votar a Sarandí Grande, 10.^a sección electoral, prometiéndole, a más, otras *lindezas* para lo venidero. Canellas recibió los consabidos, cenó opíparamente, viajó con toda comodidad, de 1.^a clase, hasta el comicio de la *décima*, y una vez allí, rasgó el sobre donde estaba la lista proclamatoria de don Ursino y escribió en ella: «Muchas gracias por los quince y la cena», y firmando la lista del Partido Nacional, la envolvió con la *ursinista* y votó por la causa de sus afecciones.

Al efectuarse el escrutinio, se supo la fumada, que de inmediato se hizo saber a Florida, donde seguramente Canellas no irá por mucho tiempo.

El gran inventor de la «influencia moral» se ha lucido diciendo en su diario que «se han respetado los derechos de la ley electoral, evitando toda coacción», para después mandar trenes expresos repletos de gatos... aduaneros y polizones metropolitanos, a fin de ganar las elecciones a los saravistas e independientes «tránsfugas» de Florida.

En el comicio de la 4.^a sección electoral,—Nico Pérez—no hubieron guardias civiles, porque... porque se habían disfrazado de particular, para presentarse a votar tranquilamente munidos de su baja, dada el día anterior.

Es decir, que el 7 estaban de baja, y el 8, día de elección, a las 6 de la tarde, ya entraban de servicio, muy campantemente!

¡Hermosuras de nuestra ley electoral! Guardaban el orden en este comicio solda-

dos del Regimiento 4.^o de Caballería, destacado en el pueblo «José Batlle y Ordóñez» del Departamento de Minas, y... adelante... con «los ocultos rótes», para garantir la *más amplia* libertad del sufragio electoral!

Al caudillo *ursinista* local, se le vió muy cabizbajo, pues se le presentaban dificultades serias a cada paso, que hicieron malograrse su acción propagandista, hasta el punto de tener algunos altercados fuertes con los delegados. Parece que a causa de estas y otras cosas, que en breve saldrán a luz, fracasarán los tan sonados *planes* de grandeza que ha proclamado a todos vientos!!

En uno de los comicios, el delegado colorado, al ver que sus correligionarios no acudían a votar, y que la mayoría nacionalista era avasalladora, dijo: «Si yo sabía esto, no hubiera venido. Hace muchos años que soy delegado, pero nunca me ha tocado presenciar una desidia igual». Todo debe haber sido porque el hombre «no dió juego»!

Ya veremos si en el Senado también esta vez se revuelve el pandero, a tal punto de traer las tristes jornadas que dieron lugar a que se sucediera el *empate* de marras, por el cual las *muñecas bravas* de las alturas oficiales deliberaron la indebida segunda elección.

Que a don Ursino le costó la cosa 20,000 o 30,000 pesos. ¿Será verdad esto?

¡Quién pudiera penetrar los misteriosos arcanos de ciertas *arcas*! Entonces sí sabríamos positivamente quién pagó el *pato* electoral de Florida.

Al llegar a la Estación Mansavillagra, una compañera de causa, de esas «sin güelta de hoja», contenta por la victoria, decía:

— Esta va en segunda repetida, y si la quieren más clara... que le echen agua! Ya no son 25 los votos que le llevamos; son como 200, y son muchos pa que nos mermen todos!

Al depositar don Ursino su voto, le preguntaron si era el «candidote» a la candidatura oficial del batllismo. El hombre interrogó por qué se le preguntaba eso, diciéndole el delegado nacionalista que lo interpelaba:

— Porque yo no lo conocía así, sino con bigote.

— Amigo... efectos de la moda. Y con risa socarrona salió del comicio, donde acababa de cumplir su misión de alto civismo... votándose modestamente a sí mismo.

RUANO VIEJO.

Tradiciones blancas**Heroicidad de Oribe**

A Cicerón Marín, valeroso guerrero de la Patria, caudillo prestigioso de mi solar nativo.

Quiero arrancar una página brillante del libro del olvido; quiero sacar del polvoriento libro de la historia, una página de oro, escrita por aquel genio militar, por aquel Cónedor Blanco, que batió sus gigantes alas, en majestuoso vuelo, sobre la Epopeya Americana, orlándola con los mejores lauros que ostenta.

Quiero reverdecer con la frescura del recuerdo, la diadema gloriosísima que aureola la figura legendaria del héroe de Ituzaingó: Manuel Oribe.

Cuando por una mala maniobra de la vanguardia oribista, en la batalla de Yucutujá, es sorprendido, puede decirse, su ejército por las huestes del General Rivera, que emboscadas esperaban entre las malezas del monte y favorecidas por la densa neblina, se lanzan imponentes sobre el ejército oribista, que así desprevenido, proporcionábale fácil triunfo, que no fué desaprovechado por el jefe revolucionario, que a sable y lanza hace retroceder las fuerzas del gobierno, poniéndolas en retirada; cuando en ese trance amargo, comprendiendo quizás Oribe, con la pericia militar que siempre lo distinguió entre sus contemporáneos, que era imposible una reacción en su gente, ordena la retirada en forma, la mejor que el terreno permitiera, quedándose él con su escolta a retaguardia, perseguido tenazmente por las huestes enemigas, que llevan orden de su jefe de «tomar prisionero al Presidente Oribe» — como le llamaban en vida, hasta sus más enemigos. — Era escasa su escolta para contener el avance enfurecido de las fuerzas revolucionarias, y de pronto se divisa en la lomada, a su flanco derecho, una numerosa partida que se extendía en guerrillas, con ánimo, al parecer, de rodear la valerosa escolta que se batía con denuedo; en tal momento, ordena Oribe, con imperiosa voz, hacer alto: «Morir bajo el sol de la bandera patria, en defensa de sus leyes»...

Mas, de inmediato casi, muy cerca ya el numeroso grupo que bajaba ahora la colina y se dirigía hacia el vado que los de Oribe se disponían trasponer para reincorporarse al grueso del ejército, vese apartar un jinete, que a todo correr, ungido un pañuelo blanco a la lanza, a manera de banderola, agitándolo en lo alto, hacía señas de que eran compañeros. En efecto: era parte de la división de Lucas Píriz.

En el vado se efectúa la junción de ambas fuerzas. Lucas Píriz —el temible guerrero, — pide al General Oribe se retire inmediatamente del fuego de la batalla, comprometiéndose reprimir en el vado, el avance enemigo. Accediendo Oribe a los deseos de Píriz, se retira del campo de pelea, aclamado frenéticamente por la gente que lucha enardecida por el tronar de las armas de combate.

Pero el héroe no podía estar lejos cuando sus fuerzas luchaban; en una quebrada próxima se apeó, y con el caballo de la rienda se pasea intranquilo, con la mirada dura y el semblante adusto, sintiendo en sus entrañas que el fuego del valor y el de la ira santa, de una derrota impuesta por un desacatamiento a sus órdenes, lo abrasaban. Con la mirada baja y el pensamiento en los soldados que heroicamente luchaban, quizás sin oír el fuego de las armas, estaba de corazón en la pelea.

Era imposible resistir por más tiempo al enemigo, diez veces mayor en número.

Las cargas se sucedían continuamente, haciéndose difícilísimo, para la gente oribista, permanecer en el paso. Lucas Píriz, que había notado la presencia de Oribe en la próxima quebrada, da orden a un ayudante de que diga al General «que se retire, que va a retirarse, que se ponga en salvo»... Oribe escucha nervioso el parte del jefe que combate, y encendido el mirar de sus ojos de una manera extraordinaria, en un gesto digno tan sólo de aquel que en medio del fragor de la batalla de Ituzaingó apostrofa a sus soldados porque dan la espalda al temerario enemigo, y arrancándose sus gloriosas charreteras con valor espartano avanza a la cabeza de ellos, hasta lograr doblegar al enfurecido adversario, le dice al ayudante de Píriz, con ademán bravío: «Dígale a Píriz, que mientras viva él, nadie pasará el vado, y que mientras tenga esta pistola, no lo toman prisionero a Manuel Oribe!»

DERMIDIO ARRIETA PÉREZ.

A los agentes y suscriptores morosos

A los señores agentes y suscriptores que adeuden cuentas atrasadas, y que habiendo recibido reiterados avisos exigiéndoles el pago de sus deudas no las han cubierto, se les previene, que si en todo el correr del presente mes no chancelan sus cuentas, esta Administración tomará las medidas apremiantes que estime convenientes.—*El Administrador.*

DE TIERRA ADENTRO

Pulperia "La Querencia"

Existe aún en el departamento de Minas, la histórica pulperia «La Querencia», reflejo fiel de las primitivas que, diseminadas por nuestros campos, al par que ofrecían albergue al viajero, servían de punto de reunión, de club, a nuestros buenos paisanos, que, entre partido y partido de taba, de truco y de monte, se pasaban los días enteros, dejando los cintos,

sus propietarios, de negro chiripá y pañuelito de seda al pescuezo, dejando entrever la blanca de la camisa, haciendo sonar sus rodajas con paso rítmico, cruzándose frases vivaces, estallidos de vivacidad jovial en favor o en contra de los animales que correrían. El pobreño de la vecindad se convertía en confitero, y allá acudían los morenos viejos, los imberbes pobres y las chinas de polleras infladas, con sus canastitos limpios como patenas, cubriendo la blanca toalla de ribete rojo la mercancía, pastelitos tentadores, *chipá* de



Minas. — La famosa pulperia «La Querencia»

que al principio reventaban de gordos, escuálidos como estómago de guardia civil, que es el colmo de la escualidez.

Los días de carreras, principalmente — que ya buen cuidado tenía el pulpero de frecuentarlas lo más posible, poniendo de su parte el mayor empeño, y estimulándolas muchas veces con un jamelgo de mala muerte, aún sabiendo que iba a la derrota vergonzosa, pero contando de antemano con el pingüe resultado de la reunión, que lo salvaría con creces — tomaban las pulperías de referencia un tono pintoresco, con la multitud de fletes atados al palenque, luciendo sus arneses de plata;

mandioca que al comerlo perfuma el aliento.

Y daban comienzo las carreras, sin que al final decayera la animación por el mal humor de los perdidos, pues es condición innata de nuestros paisanos la indiferencia por el dinero, convencido de que éste no da la felicidad y es solamente uno de sus muchos componentes.

A veces estas juergas duraban por espacio de tres o cuatro días, con gran contento de todos, que al retirarse lo hacían prometiéndose una revancha unos y repetir otros la hazaña dejando al pulpero buenas ganancias.

Redención

La esclavizada patria, llorosa reclamaba de sus valientes hijos esfuerzo varonil; los buenos escucharon sus dolorosos ayes, ciñeronse los corvos, cargaron el fusil.

Soñaron con la gloria los ínclitos guerreros y el grito sacroso de libertad se oyó, el gaucho valeroso corrió hacia la pelea y so las lomas patrias su sangre derramó.

Mil héroes sucumbieron al pie de la bandera buscando presurosos la santa redención... lucharon como leones los denodados bravos, y con honor vencieron la cínica ambición.

Rodaron los tiranos al ímpetu tremendo, y fulguró en el cielo la luz de la igualdad, y desde entonces luce la patria esplendorosa la fuerza, la riqueza, justicia y libertad.

ALBERTO COSTA PODESTÁ.



María Teresa L. de Sáenz

A ti, gentil poetisa, dedico este pequeño homenaje. Porque eres culta, porque eres inteligente, porque eres bella; y más que todo, porque tienes un alma grandemente ideal.

Visión de la alondra.

¡Bendita seas, Escala Sagrada, tendida entre el misterio de la vida y el misterio de lo ignoto! ¡Tú no eres mujer, sino símbolo celestial de la Purísima! ¡Te proteje la grandeza sagrada de tu alma infinitamente bella! infinitamente noble! ¡Benditas sean tus manos blancas como nidos de cisnes, y, benditos tus ojos verdes, brillantes cual finísimas esmeraldas, engarzadas en el aro de oro de tus pestañas blondas, ojos profundos como los del Santísimo Descubierto, que divino se difunde para volcar lumbre consoladora!...

La mano del hombre, no alcanzará a eclipsar en el alma la sugestión de las armonías avasalladoras de tu majestad! ¡No es la persecución humana e impía, quien ha de congelar el corazón y erizar la mente!...

Gaspar Núñez de Arce

Te dieron los espacios su grandeza; Minerva sus acentos colosales; la libertad sus cánticos triunfales; los bloques de granito su firmeza.

Nadie tiene la espléndida belleza de tus dulces endechas sin iguales. Arde la ira en tus versos inmortales cuando España doblega la cabeza.

Allá en la soledad, donde el dolor parece estar entronizado, la mujer de corazón y de talento, manantializa la ilusión y construye un paraíso de la vida, cual primaveral delirio de liras divinas; más confortante que el violento himno heroico de acordilleras nubes blancas, ventando lo azul, como eclosión de mármoles fantásticos, y más dulce que el temeroso himno melancólico del titilar de las estrellas...

Es que para absorber por primera vez en el alma el misterio de tus encantos, es preciso la imposición avasalladora de las montañas, y la sugestión infinita de los abismos. ¡Grandioso altar ofrecido a tu deica imagen, agigantada por el torrente de auroras, derramado de tu armonioso espíritu, cual la Reina de las Sugestiones volcando su luz pálida y serena desde la más alta cumbre de los cielos!

El misterio que encierras impone la adoración: tu nostalgia angelical tiene la majestuosidad de lo sobrehumano: ¡engrandeces las almas que a ti se rinden y sublimizas con la celestialidad de los querubines más maravillosos!

¡Es que tu corazón de ave ha rozado los abrojos de la vida; es que tú frente nívea y serena entiende de crespones; y tu faz de ángel tiene ya la dulce serenidad de los patriarcas.

¡Salve, divina poetisa! ¡Salve, oh magnesiana princesa rubia! ¡Ante tu paso las flores se inclinan! ¡Salve a la vida! ¡Salve al amor!

INTRUSA.

Tu voz connueve, estremecida, el mundo. Lucen los rayos de tu sol fecundo en el templo de bronce de la historia,

Y si vibran las cuerdas de tu lira, el despotismo audaz callado expira, cuando asciendes la cumbre de la gloria!

DERMIDIO T. GONZÁLEZ.

Consultorio

femenino

A MIS LECTORAS ESTIMABLES — Hago saber que a las señoras o señoritas que sufren alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.

Afligida. — Mucho me satisface que mi respuesta haya coincidido con su manera de pensar. Hay que meditar mucho en ciertos casos, antes de proceder; no todo se puede llevar a sangre y fuego; con prudencia y con calma, se alcanza más. Ahora, con toda franqueza le digo, que si usted tiene algún afecto más que el de la amistad, no debe de volver; el único medio de cicatrizar esa herida, es apartándose de esos sitios que guardan para usted tantos recuerdos queridos. Quizás me equivoque, pero tal vez he puesto el dedo en la llaga... La culpa no es suya, sino del destino que así lo quiso. Hay cosas que son inevitables, y muchas veces la consecuencia de un error llega a causar la muerte. Lo suyo no llegará a ese extremo, pero el amor propio de una mujer ofendida es capaz de muchas cosas. ¿No lo cree así? Mi saludo.

Nita de Lito. — Primero es el de la novia, luego el de él. Puede usted hacer la primera visita a los ocho días. Complacida.

Una blanca de Cardal. — No debe levantarse, sólo que sea un caballero de edad y mucho respeto. Por justicia le pertenece; ahora, si los contrarios hacen fraude... Enterada.

Paisanita. — Lo que deben hacer sus padres, es exigirle que dé un plazo, pero no muy largo, y si no cumple, debe usted tomar una determinación. Quizá sea lo que el destino le tiene a usted deparado. Muchas veces lo que creemos que es nuestra desgracia, suele ser la dicha de toda la vida. No se aflija, y piense que el sufrimiento envejece, y eso no nos conviene a nosotras, las mujeres; hay que tomar la vida como ellos. Haga lo que yo le digo; es lo mejor y el camino más derecho. Confíe en Dios, que Él no desampara a sus creyentes. Que todo salga a medida de sus deseos son mis anhelos.

Ibis. — Puede enviarme lo prometido, que yo trataré de hacer todo lo posible para que se publique, pero manifestándole con toda la sinceridad de mi alma, que si llega a tener algún *pero*, se lo corregiremos, sin que por eso sea motivo de ningún resentimiento. Completelyamente a sus órdenes.

Irma. — Ante todo voy a hablar con usted como si lo hiciera con una hija. El proceder de ese caballero no me agrada, pues lo que



usted hace, lo debiera hacer él; convénzase que muy poco afecto le tiene; de lo contrario, procedería de otra manera. Lo que debe de hacer, ya que sus padres están conformes en que usted se case con él, aunque no cuente con muchos medios, sino con la ayuda de ellos, es pedirle que se determine de una vez a hacerlo, y si así no lo hace... trate de olvidarlo. Quizás Dios le tenga reservado algo mejor, que por esperar a éste—que puede tome los amores como un pasatiempo—esté usted perdiendo el tiempo lastimosamente. Haga todo lo posible por ser fuerte y conseguir la realización de lo que se propone, o de lo contrario una promesa formal, con un plazo corto, de que cumplirá su palabra. Este es el único medio de saber a qué debe usted atenerse. Mi saludo.

Nostalgia. — Puedes consultarme cuando quieras. En mi casa, o en la sección de mi cargo en LA REVISTA BLANCA, estoy completamente a tus órdenes y ansiosa por saber de qué se trata. Afectuosamente.

Maria. — Donde podrán sacarle un bonito retrato es en la Fotografía del señor González Andes 1340. Es el mejor artista que he conocido para esa clase de trabajos. Cariños.

Lulú. — Ante todo ahogue usted las cóleras de su alma con una hipocresía encantadora, hasta conseguir su confesión; después de obtenerla, proceda como le dicte su conciencia. En esto nadie mejor que la interesada sabe el dolor y lo profundo de su herida. Tenga mucha calma y no eche en olvido que el alma del hombre es insondable. Mi enhorabuena.

Simple. (Sauce). — No, no ceda usted; sería el tormento de toda su vida; huya de él, pues me figuro que ha de ser un hombre con un hombre con un lenguaje que arrulla, y esos arrullos producirán en su alma de usted, infantil e inocente, lo que un narcótico... Su deber es no volverle a ver, así sabrá que era una verdadera señorita, a la que él tuvo el atrevimiento de ofender. Ese amor concluirá por hacerla víctima de ese hombre sin corazón. Medite bien mis palabras, que son su salvación. Mi afecto.

Teresa. — Para el civil puede usted vestirse de color, pero para el religioso, traje blanco y manta. Que sea feliz.

Amanda. — Donde encontrará algo muy bueno para su cutis, es en la Farmacia del Pueblo, calle Uruguay esquina Yí. Pida Crema Rollet; deja el cutis aterciopelado y de una transparencia de nácar.

ALONDRA.

Charlemos

No hay duda que conservamos todavía cierto orden categórico, que aunque no sea más que mera apariencia, nos permite adornarnos con las insignias de las apariencias jerárquicas.

En un punto de vista puramente pintoresco, —vana superficie, nada más que perspectiva,— porque en el fondo hemos llegado a esa familiaridad que nos autoriza a mirarnos unos a otros por encima del hombro.

No es ciertamente la igualdad lo que hemos conquistado, sino más bien la confusión.

Nadie es más que otro, y todos son menos que uno.

Cada cual se ha hecho superior al resto de los demás hombres, y al sumar el conjunto de tantas unidades superiores, resulta la sociedad en que vivimos, esto es: *yo, yo aquí, yo allí, yo abajo, yo en todas partes, yo siempre*

Ello es que no hay clases, pero en fin, hay especies que se distinguen entre sí (como la plebe indigesta) por rasgos que le son peculiares.

He llegado a creer que mucha gente se muere sin conocer la época en que ha nacido y la sociedad porque ha pasado, como si la intimidad en que vivimos, y la familiaridad con que nos tratamos, nos dispensara de la obligación de conocernos.

Sospecho que no se pierde gran cosa en pasar por el mundo ignorando las flaquezas de la vida, porque el conocimiento de los hombres no es una ciencia que suele llenar el ánimo de regocijo.

Mas, acerca de este punto cada cual hace su composición de lugar, y no todos se resignan a vivir en tan alegre ignorancia. Los lectores por lo regular son curiosos; es un título que nadie les niega, y por lo tanto, lo disfrutan por el consentimiento unánime de cuantos escriben para ellos. Pues bien: el curioso lector no es siempre un ser tan desocupado que pueda consagrarse su vida a la tarea de estas ociosas indagaciones, y bueno es que alguna vez sepa por dónde anda, con qué gente se codea y en qué tiempo vive. Tal vez se contriste su ánimo, si acerca de los hombres y de las cosas ha echado las cuentas del Gran Capitán, al ver que no es oro todo lo que resuce; pero en fin, puede ser que se eche el

alma a la espalda, haga de su capa un sayo y tome el asunto a risa. Ya lo sé: es mucho más fácil adular que corregir. Dichoso el espejo que embellece las monstruosidades y hermosea las imperfecciones, porque ese es el último refinamiento de la lisonja.

La verdad va siendo cada vez más rara, más inconcebible, más insoportable: casi ya da miedo de tener razón. Sin embargo, yo me atrevo alguna vez a incurrir en la extravagancia de tenerla, *lanzando a la publicidad hechos criminales, acciones inicuas, degradantes; prevaricaciones escandalosas, dignas sólo de conciencias envilecidas, de corazones corrompidos, avezados a la maldad y al crimen.*

LUIS PANTALEÓN PÉREZ.

—Usted es nacionalista.

Sin embargo, no está suscripto a los diarios nacionalistas.

Y, lo que es más grave, su dinero contribuye a sostener diarios adversarios que combaten sus ideas.

Reflexione y decidase a remitir hoy mismo este cupón:

*Sr. Administrador de
LA DEMOCRACIA*

Ciudadela, 1490.

Montevideo.

Envíe ese diario a la siguiente dirección:

.....
.....
.....



Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

Gran Fábrica de Muebles y Sillas

DE Francisco Lanza e hijos

Salón de Exposición permanente en la fábrica:

Calle Durazno núms. 1885 y 1891
Depósito: Rincón, núms. 690 y 692
Especialidad en muebles para campaña. Surtido variado de muebles de todo estilo

Precios que no admiten competencia

BILLARES SOLIDOS

Últimos modelos europeos, hago pa-
a entregar y en prueba. Se venden
de todas clases en la gran fábrica
DE

JOSE TUCCI

La casa dispone de un variado sur-
tido de artículos del ramo a precios
sin competencia.

Calle Cerrito, 701 y 703

Hernias — QUEBRADURAS —
Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse? — Procedimiento PORTA Hnos. — Buenos Aires 404.

PENSION BENITEZ

- Casa especial para
familias y pasajeros
CALLE ITUZAINGO, 1255

Sastrería de OXALDE Y OLAIZ
Casa especial en
Casimires Franceses e Ingleses
Calle 40 - RIO BRANCO, 1309
MONTEVIDEO

CASA NORERO

Tienda y Mercería

DE RAMÓN B. NORERO

Casa especial en sederías, puntos,
artículos para hombres y niños.
Surtido completo en artículos para
luto. Se atiende pedidos del interior.
Rio Branco, núm. 1450

IMPORTANTE:

Acabamos de recibir el nuevo
y grandioso repertorio de *Discos* para gramófonos. Por mayor
y menor. SORIANO, 863.

MENDARO Hnos.

Fábrica de Cajas de Cartón
de R. MAGARIÑOS
Colonia, 918. Montevideo

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por *F. Rollet*, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Únicos depositarios: *Arrieta y Bonti, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252* esq. Yí.

A LA MAISON DE LINGERIE

Juan C. Gómez, 1344 - Montevideo

Liquidación de batones, matinés y blusas
a una cuarta parte de su precio
Teléf. La Uruguaya, 924 - Central

LA INDUSTRIAL DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos,
puños, gorras y corbatas en general.
—Teléf. La Uruguaya, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná
MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas,
flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nros. 1316 - 1320
Teléfono Uruguaya N.º 1515

LAS PECAS

Se quitan por completo con la po-
mada que vende la *Farmacia Urbana*,
calle Durazno, 2163 casi esquina Joa-
quín Requena. Teléfono: La Urugu-
aya 1210, Cordón.

CASA CARUSO

Ramos y Corbeilles de flores naturales
Placas y coronas de bronce

Calle 25 de Mayo, 546
Teléfono: La Cooperativa

Las píldoras laxantes de
Papayina (Paw-Paw) curan
las enfermedades del hígado.

PERFUMERÍA "DUBOIS"

PARÍS

Polvos color ámbar

Brillantina y Crema ambrée

Pasta dentrífica higiénica

AGENTE: J. MUSANTE

25 de Mayo 701 - Montevideo

BAZAR

LEOPOLDO R. BONIFACIO

Es la casa que presenta precios
más bajos. Regalos para Casamien-
tos, Santos y Novios
Ver Colonia, 1398

Casa Especial en planchado y arreglo de trajes

Calle COLONIA 1146 esq. RONDEAU

Tel. La Uruguaya, 2571 (Central)

SUCURSAL EN MAROÑAS

Se le da preferencia a los lectores
de esta REVISTA BLANCA.

SASTRERIA de MARTIN BURGUEÑO

Calle Sarandí, 554 - Altos

Plaza Constitución - Montevideo

GONZALEZ FOTOGRAFIA

Lo más artístico en retratos a
precios módicos. Pida Vd. hora. Do-
mingos y días festivos. — Teléfono,
2187 Central. — Calle Andes, 1340.

MAISON GUARINO

Ondulación Marcel

Masajes faciales

Se extirpan los vellos y puntos
negros a precios módicos
Calle S. José, 886

YA LLEGÓ EL ACEITE

PANZERA

Lata 90 centésimos como reclame
Calle Buenos Aires, 200 - Montevideo

GRAN CASA de MODAS

de Emilia P. de Rodríguez

Surtido completo en artículos de moda

FORMAS terciopelo a \$ 2.50

CHAMBERGOS novedad a \$ 1.80

ANDES, 1280

La Casa Serra Cuadras

vende los mejores corsés y no
tiene rival en la medida.

18 de Julio, 1064

Al lado del London París

Fábrica de canastas

de EDUARDO BUTULA

Se hacen Juegos de Vestíbulo,
Sillones para enfermos y ca-
nastas en general.

Avda. General Rondeau 1437

SANS Y MARTÍNEZ

IMPRENTA

25 de Agosto 327

MONTEVIDEO

Por la gran difusión alcanzada,

LA REVISTA BLANCA

ha suprimido la venta callejera

PORTE PAGO

LAS HAMACAS “PALMER”

Se conocen en todas partes del Globo
Su fama se extiende por el mundo entero

DESEAN OBTENER

Artículos cómodos y de verdadero lujo, hay que escoger las

“PALMER” HAMACAS PATENTADAS

JABON Curativo “MAUBERT”

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES
SIN RIVAL PARA CURAR Y PURIFICAR LA PIEL



SANANDO TODAS SUS ENFERMEDADES

Sin Rival para uso de los niños

Sin Rival para baño y tocador

Sin Rival para afeitarse y contra la caspa

EN VENTA EN TODAS PARTES

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio: 25 de Mayo, 733 - Montevideo